

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



LA CERAMICA ISLAMICA DE CALATALIFA. APUNTES SOBRE LOS GRUPOS CERAMICOS DE LA MARCA MEDIA

Por MANUEL RETUERCE VELASCO

1. INTRODUCCION

El presente trabajo es un pequeño avance sobre el material cerámico encontrado hasta ahora en las excavaciones arqueológicas que, bajo el patrocinio de la antigua Diputación Provincial de Madrid, se han venido desarrollando desde el año 1980 en Calatalifa (Villaviciosa de Odón, Madrid), en la margen izquierda del río Guadarrama. Dicho material se encuentra en la actualidad depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

Con él se pretende, a la vez que exponer brevemente las características generales de la cerámica del lugar, dar a conocer determinadas piezas que, por su forma, acabado, decoración, etc., merecen ser destacadas del conjunto cerámico. Sin embargo, por tener el carácter de piezas seleccionadas, no pueden ser consideradas en modo alguno como una muestra representativa de toda la «población» cerámica de Calatalifa. Así, por un lado, hay piezas que hasta el momento no sólo son únicas en Calatalifa, sino también en el resto de al-Andalus; mientras que por otro, se estudian piezas que aún siendo conocidas, merecen ser revisadas, apuntando algunas observaciones cronológicas, formales, etc., en relación con las del resto de la Marca Media toledana y del resto de al-Andalus.

Una última e importante consideración, antes de entrar en la descripción y estudio del material, sería hacer notar que, debido a las propias características históricas del lugar, de las que más adelante hablaremos, la inmensa mayoría de la cerámica encontrada tiene una cronología islámica. Por el contrario, la

asignable a un período cristiano de repoblación posterior a 1085 está representada por una minoría muy exigua, con formas muy simples —casi siempre ollas de mala calidad con abundantes intrusiones de cuarzo, pasta negra, y sin ninguna clase de decoración—, a diferencia de las islámicas.

2. DESCRIPCION

1. N.º de inventario: CM-81/04/11/774 (fig. 1, B).

Atafor incompleto de borde vertical y recto, ligeramente moldurado al exterior. Tiene un brusco cambio de carena al inicio del fondo, probablemente convexo y sin anillo de solero. Pasta parda con gruesas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida mediante un fuego oxidante. Posee restos de una decoración pintada en rojo formando goterones en la superficie interior.

Ø borde: 27 cm.

2. N.º de inventario: CM-80/02/8/1126 (fig. 1, A; y fig. 17).

Atafor algo incompleto con un borde recto, ligeramente envasado y moldurado al exterior. El fondo, tras un cambio de carena muy suave, acaba con un anillo de solero con moldura externa. Pasta roja, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y cocida con un fuego oxidante. Presenta un vedrío melado por ambas superficies. En la interna, cubre una decoración pintada en manganeso, formando un motivo vegetal de dos flores de loto dispuestas de forma

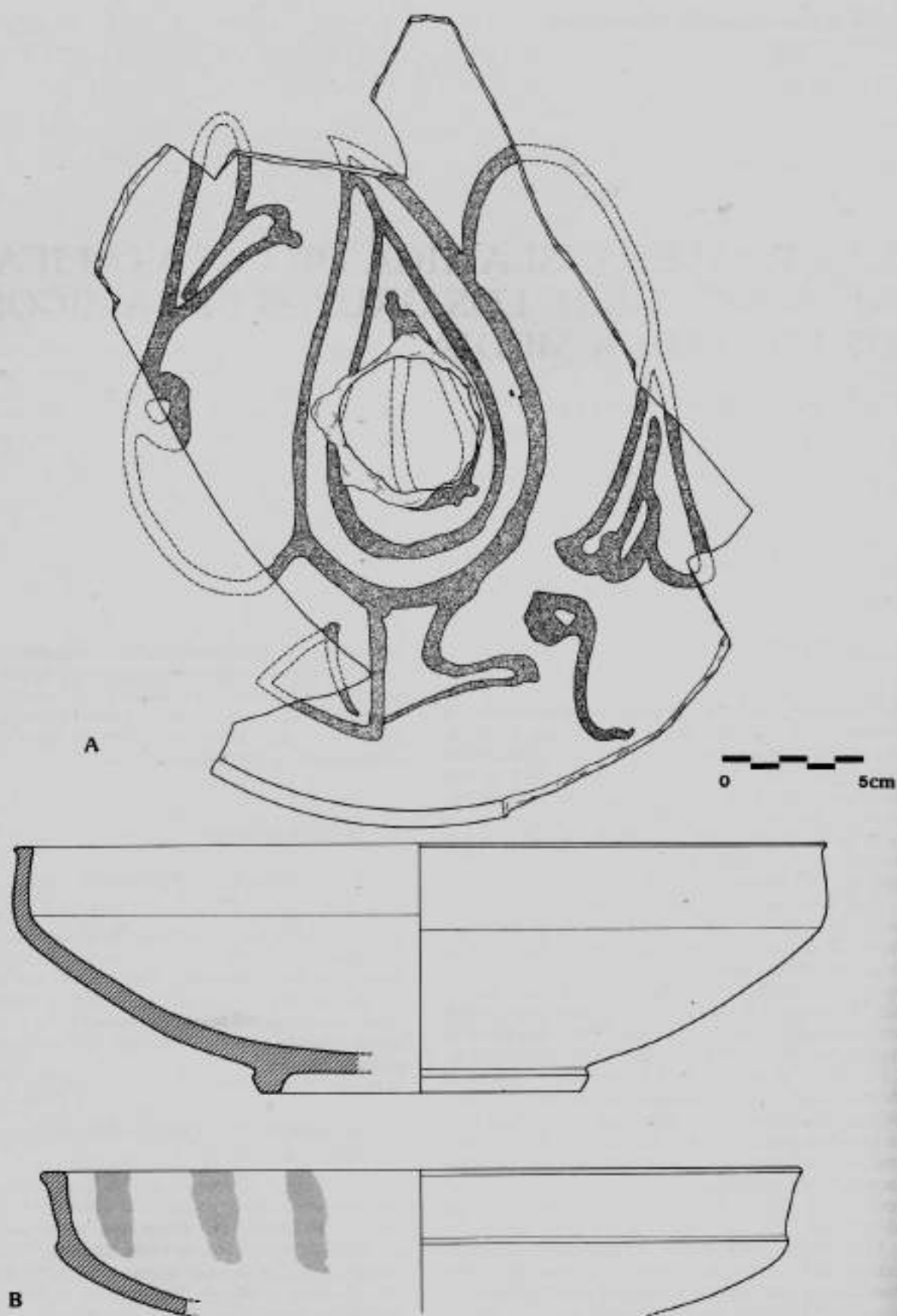


Fig. 1.

helicoidal en torno a una hoja apuntada, también de loto, de la que nacen.

Ø borde: 28 cm.

Ø fondo: 11,5 cm.

3. N.º de inventario: CM-81/04/8/252 (fig. 2, A).

Ataífor fragmentado, con borde y fondo con anillo de solero. Tras un cambio de carena muy suave y bajo, la pared asciende exvasada para ir a terminar en un labio redondeado y más exvasado. Pasta pajiza, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y con cocción oxidante. Posee un vidrio negro muy brillante y bien conservado por ambas superficies. Presenta marcas de haber estado adherida a otra pieza durante la cocción en el horno, junto al borde exterior.

Ø borde: 23,5 cm.

Ø fondo: 8,3 cm.

4. N.º de inventario: CM-81/04/17/901-902 (fig. 2, B; y fig. 9).

Fragmentos de borde exvasado con un labio redondo, y base con anillo de solero, pertenecientes a un mismo ataífor. Pasta pajiza, con pequeñas intrusiones de mica y esquisto. A torno y cocida con un fuego oxidante. Presenta un vidrio perfectamente conservado. En la superficie exterior, blanco, posiblemente estañífero; en la interior, una decoración de «cuerda seca» total con un tema floral, con colores melado verdoso, verde esmeralda y blanco algo azulado.

Ø borde: 23,5 cm.

Ø fondo: 9,8 cm.

5. N.º de inventario: CM-82/Silo 2/12/137 (fig. 2, D; y fig. 14).

Olla de fondo convexo con paredes rectas, ligeramente exvasadas y terminadas en un labio redondo con moldura muy saliente, también redondeada. Al interior, presenta una cama muy desarrollada que daría alojamiento a una tapadera. Posee cuatro asas, de sección algo ovoide, que nacen bajo el borde para ir a morir junto al cambio de carena que da inicio a la base. Pasta parda con gruesas intrusiones de cuarzo y mica, y cocida con un fuego oxidante. Realizada con torno rápido, excepto las asas que lo fueron a mano y la parte superior, que fue hecha en forma de anillo y pegada posteriormente al resto de la pieza; justamente por esta unión fue por donde se fracturó. Presenta decoración de pintura roja en el labio, tanto al exterior como al interior, y de goterones rojos agrupados de tres en tres, por el cuerpo.

Ø borde: 22,8 cm.

Ø fondo: 19 cm.

6. N.º de inventario: CM-81/04/16/694 (fig. 3, D).

Fragmento de olla de forma globular con borde ligeramente moldurado y exvasado, y con cama en su interior para dar alojamiento a una tapadera. Las asas, de sección ovalada, nacen inmediatamente por debajo del borde. Pasta parda con gruesas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida en un horno de fue-

go oxidante. Presenta pintura roja en el borde y en la cama interior. Posiblemente su cuerpo estaría decorado con esta pintura roja.

Ø borde: 11,5 cm.

7. N.º de inventario: CM-81/04/20/879 (fig. 2, E; y fig. 8).

Olla de cuerpo globular achatado. Con un fondo muy convexo, las paredes ascienden algo envasadas, uniéndose al cuello, también envasado, por medio de una escotadura muy marcada destinada al alojamiento de una tapadera. El borde, recto, exvasado y biselado, se encuentra separado del cuello a través de una arista muy brusca. Las asas, de sección ovalada, nacen por debajo mismo de la escotadura para ir a morir en la parte más saliente del cuerpo. Pasta parda con intrusiones gruesas de cuarzo y mica. A torno, y con una cocción oxidante. Tiene una decoración de pintura roja a base de gruesos goterones dispuestos horizontalmente en la parte superior del cuerpo. Con esta misma pintura roja se encuentra también recubierto el borde, tanto al exterior como al interior.

Ø borde: 16,5 cm.

Ø fondo: 20,5 cm.

8. N.º de inventario: CM-80/Silo 1/5/180 (fig. 3, A).

Olla de cuerpo globular. Con fondo convexo y cuello con escotadura. El borde es algo exvasado y grueso. Las asas nacen por debajo justo de la escotadura para acabar en la parte más saliente de la panza. Pasta gris parduzca, con gruesas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida mediante un fuego oxidante. Se encuentra muy quemada y fragmentada.

Ø borde: 15,5 cm.

Ø fondo: 17 cm.

9. N.º de inventario: CM-81/04/14/627 (fig. 3, B; y fig. 8).

Olla de forma globular algo achatada. Con fondo convexo y paredes de ascenso recto y envasado, que acaban directamente en un labio biselado. Las asas nacen por debajo del borde para ir a acabar un poco antes del inicio del fondo. Pasta parda con gruesas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida con un fuego oxidante. Presenta una incisión corrida a la altura del inicio del asa. La superficie exterior está recubierta en su totalidad de pintura roja, vertiendo algo hacia el interior.

Ø borde: 11,5 cm.

10. N.º de inventario: CM-81/04/8/898 (fig. 2, C; y fig. 8).

Tapadera en forma de campana con un botón muy poco cuidado. Pasta parda con gruesas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida con fuego oxidante. Toda la superficie exterior se encuentra recubierta de pintura roja.

Ø borde: 12,5 cm.

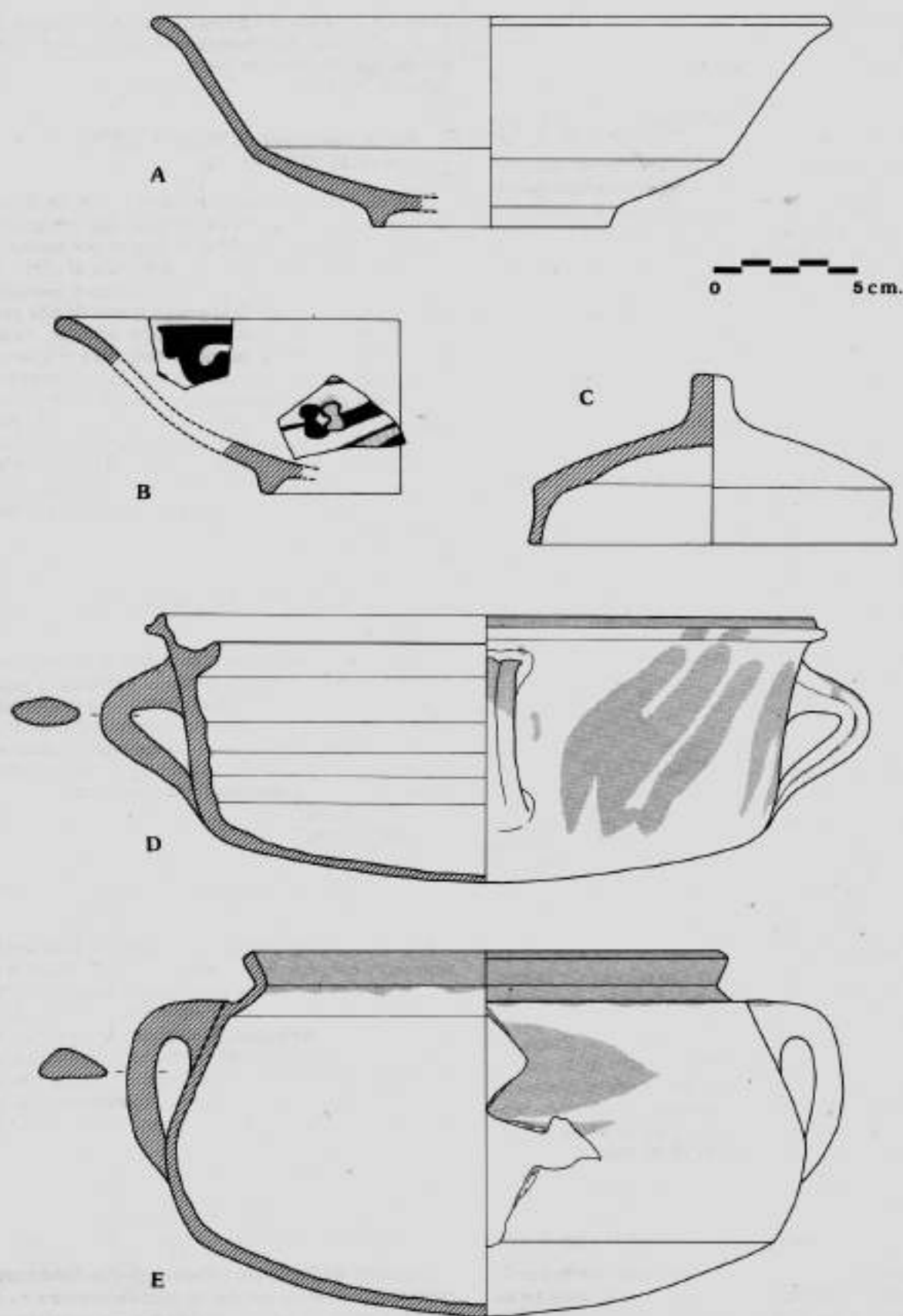


Fig. 2.

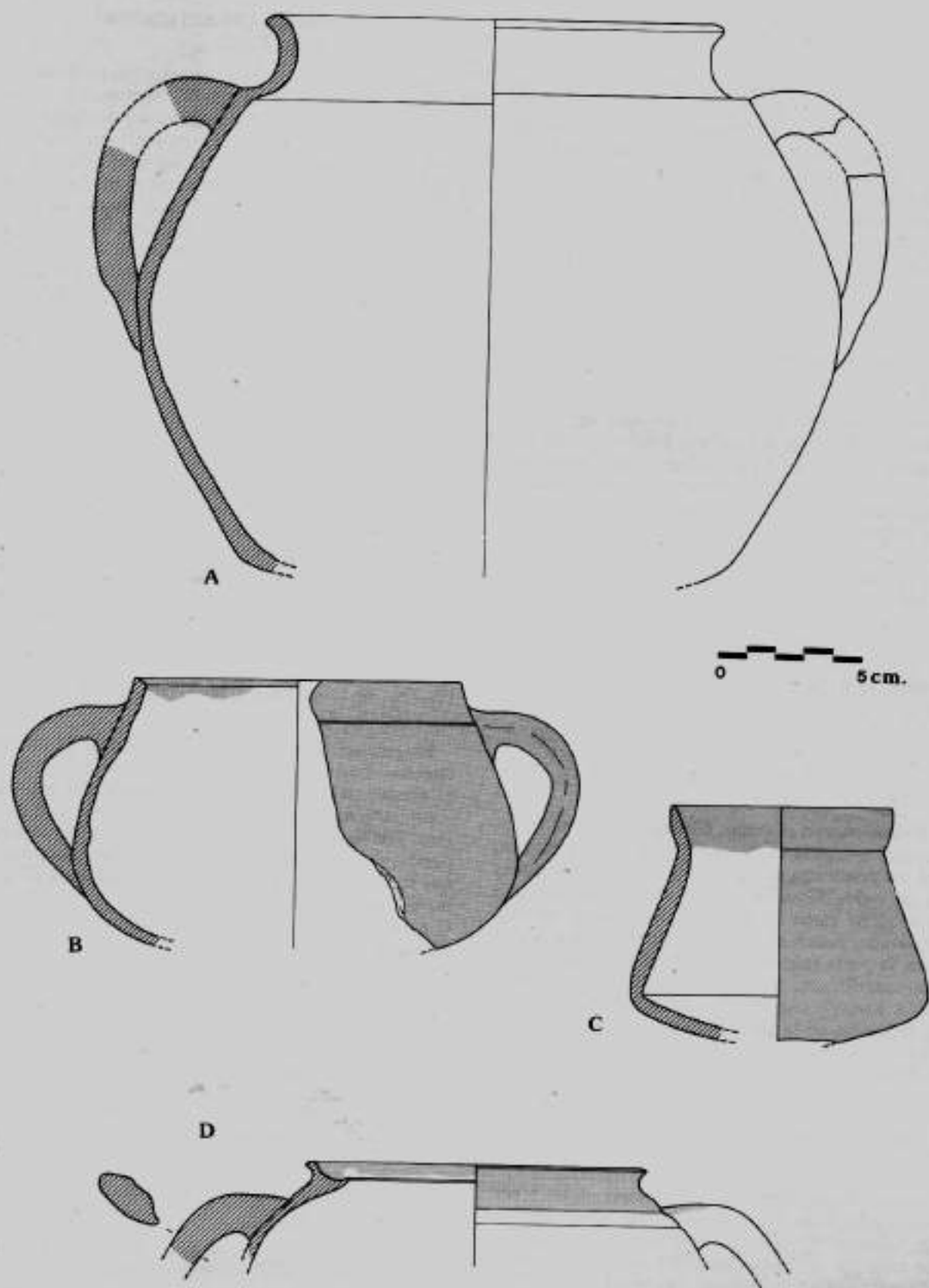


Fig. 3.

11. N.º de inventario: CM-81/05/3/180
(fig. 3, C; y fig. 8).

Tarro con forma de tulipa. De fondo convexo muy acentuado y con paredes rectas y envasadas que, tras una carena, se unen a un borde exvasado y recto terminado en un labio apuntado y fino. Pasta parda con gruesas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y con cocción oxidante. Su factura es muy poco cuidada. Presenta pintura roja por toda la superficie exterior y en el borde interno.

Ø borde: 7,5 cm.

Ø fondo: 10 cm.

12. N.º de inventario: CM-80/02/8/1366
(fig. 4, A; y fig. 13).

Ollita de fondo convexo, con paredes de ascenso exvasado hasta llegar al hombro, donde con una suave carena se envasan. El gollete es corto y recto, terminado con un labio ligeramente envasado y redondo. Las asas, de sección circular, nacen en el mismo borde muriendo en la parte más externa del cuerpo. Pasta rojiza con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y con cocción oxidante. En la parte baja del cuerpo lleva estrías redondas. Con engobe pajizo, tiene una decoración pintada en manganeso, desarrollando el tema de goterones en cuatro grupos de a tres.

Ø borde: 11,6 cm.

Ø fondo: 7,5 cm.

13. N.º de inventario: CM-81/Silo 2/1/33
(fig. 4, E; y fig. 13).

Ollita de cuerpo globular. Con fondo convexo y carena muy marcada en la parte superior del cuerpo, antes del comienzo de un gollete de ascenso vertical algo curvado. Termina con un labio apuntado con una pequeña cama al interior. Las asas, de sección algo ovoide, nacen en el mismo borde para ir a acabar en la parte más externa del cuerpo. Pasta blancuzca amarillenta, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y con cocción oxidante. Presenta estrías redondas en la parte baja del cuerpo.

Ø borde: 13 cm.

Ø fondo: 9 cm.

14. N.º de inventario: CM-80/Silo 1/1/114
(fig. 4, D).

Taza de fondo convexo, con paredes rectas y verticales que terminan en un labio redondo y engruesado hacia el interior. El asa, de sección ovalada, nace en el mismo borde para ir a morir al comienzo de la base. Pasta blancuzca, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y cocida por medio de un fuego oxidante. Presenta una incisión corrida horizontal en la parte superior del cuerpo.

Ø borde: 9,5 cm.

Ø fondo: 9 cm.

15. N.º de inventario: CM-82/11/28/594
(fig. 5, A; y fig. 12).

Jarra de cuerpo piriforme, con posible anillo de solero. El cuello es vertical y recto, terminando en un labio exvasado con moldura exterior y remate vertical, que al interior se convierte en una cama para dar alojamiento a una tapadera. Las asas, algo ovaladas, nacen por debajo de la moldura que separa el cuello y el cuerpo, para ir a morir en la parte media de éste, donde existen dos incisiones paralelas y horizontales. Pasta rojiza, con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida mediante un fuego oxidante. Presenta un vedrío verde con diversas tonalidades, amarillento en la superficie interna y verde oliva en la exterior, con un tono más oscuro en el cuello por ser más gruesa la capa de vedrío.

Ø borde: 10,5 cm.

16. N.º de inventario: CM-81/04/15/661
(fig. 5, B; y fig. 11).

Fragmento de la parte posterior de un candel con un cuerpo en forma de paralelogramo. Posee parte del orificio central y las huellas del asa. Pasta rojiza, con pequeñas intrusiones de mica y esquisto. Realizada a molde y cocida con fuego oxidante. Toda la superficie presenta un vedrío verde oscuro, y posee una decoración vegetal con palmetas y puntos en torno a un círculo central.

17. N.º de inventario: CM-80/Silo 1/1/19
(fig. 6, A).

Fragmento de policandelón con forma de corona circular. Todo él estaría hueco para poder contener el aceite; de trecho en trecho se abrirían orificios—probablemente cuatro—que darían paso a los pitillos. Por su acabado, muy descuidado en la parte superior, se colocaría en alto. Pasta pajiza con pequeñas intrusiones micáceas. Realizado en forma de anillo y cocido en fuego oxidante.

Ø borde: 16 cm.

Ø fondo: 15 cm.

18. N.º de inventario: CM-81/04/11/533
(fig. 4, B; y fig. 10).

Fragmento de cuerpo. Pasta pajiza, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y cocida con fuego oxidante. Presenta un vedrío melado oscuro al exterior, y verde en el interior. Tiene una decoración aplicada formando pequeños cordoncillos punteados.

19. N.º de inventario: CM-82/11/9/436
(fig. 4, C; y fig. 10).

Fragmento de cuerpo. Pasta pajiza, con pequeñas intrusiones de mica y cuarzo. A torno y con fuego oxidante. Con vedrío amarillento al interior y verde oscuro en el exterior. Presenta en esta superficie una decoración incisa punzante formando lagrimillas, en cuadradas por otras más largas que parecen formar triángulos.



Fig. 4

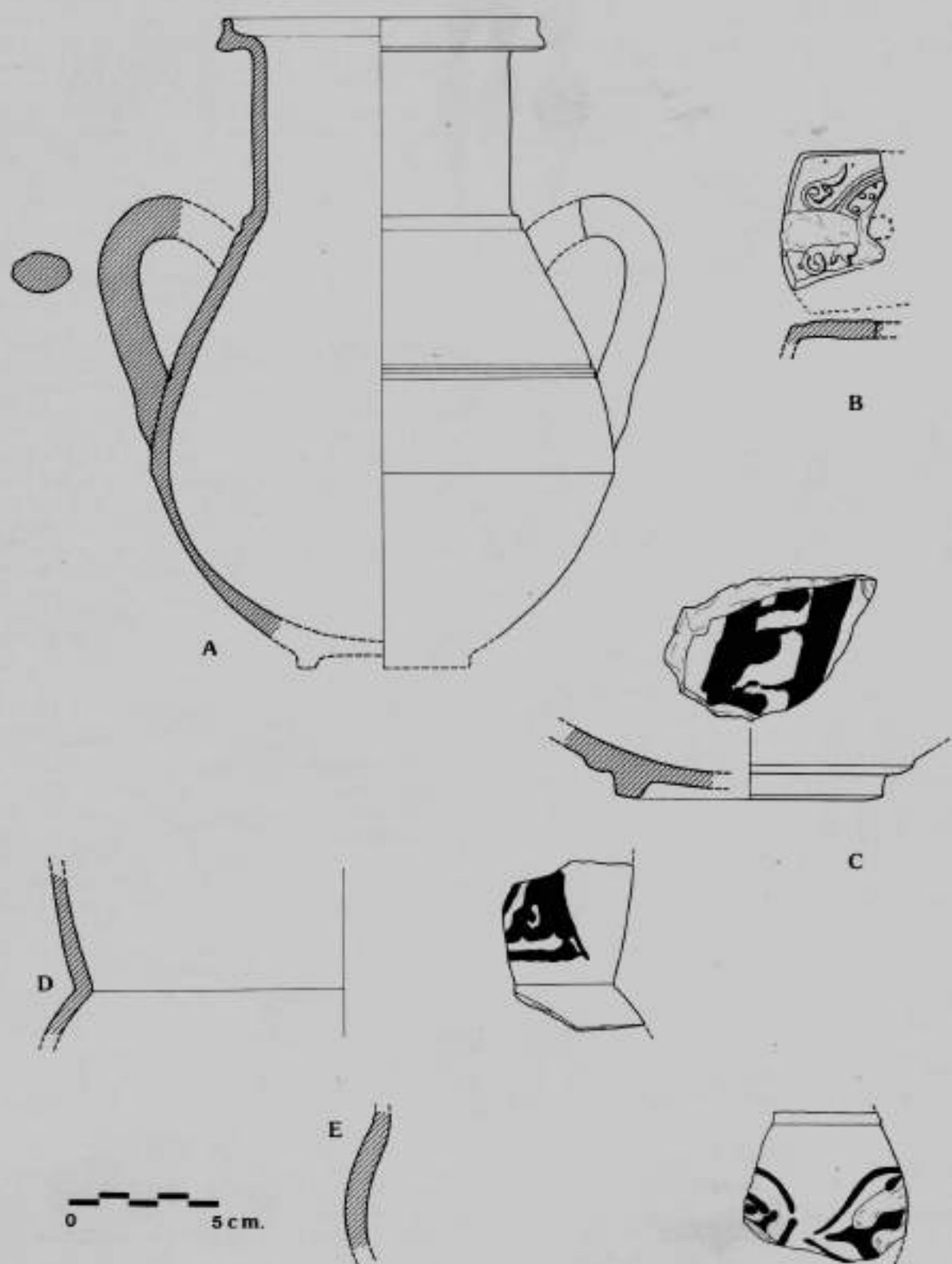


Fig. 5.

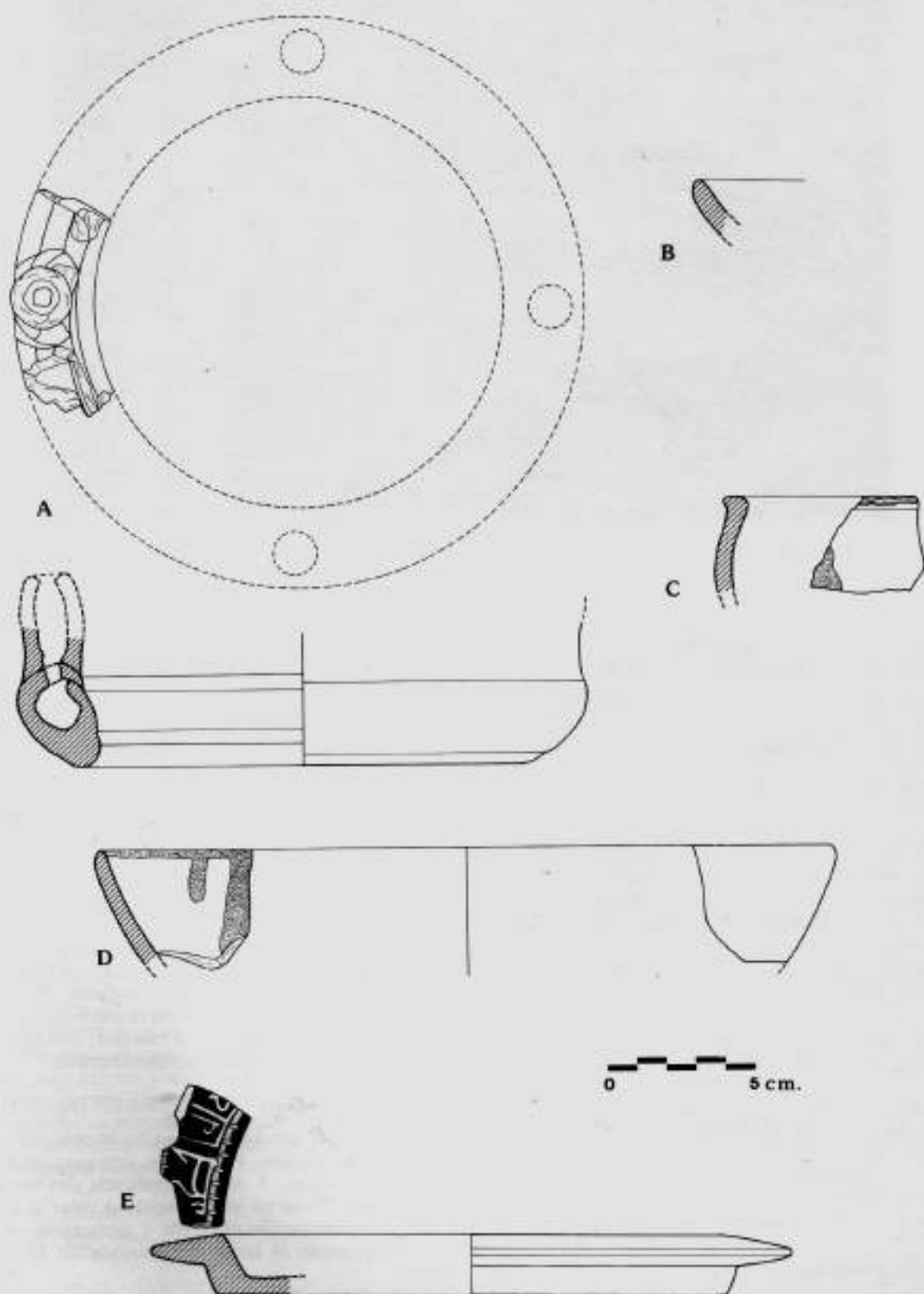


Fig. 6.



Fig. 7.—Fase de la excavación del silo 2, con gran cantidad de hallazgos cerámicos: cundiles, cazuelas, ollas, cántaros, etc. En la parte superior, la pieza de esenta, CM-82/Silo 2/993.

20. N.º de inventario: CM-81/05/12/268 (fig. 4, H).

Fragmento de cuerpo de atafior. Pasta roja, con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica. A torno, y cocida mediante un fuego oxidante. Vedrio melado en la superficie exterior, y de «cuerda seca» total (melado, blanco y negro) en la interna.

21. N.º de inventario: CM-81/04/17/903 (fig. 4, G).

Fragmento de la parte baja del cuello de una jarrita. Pasta rojiza, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno, y cocida con un fuego oxidante. Presenta al exterior un engobe pajizo y una decoración de «cuerda seca» parcial verde claro, enmarcados por trazos de pintura roja.

22. N.º de inventario: CM-81/04/17/900 (figs. 4, F y 9).

Fragmento de la parte superior del cuerpo de una posible jarrita. Pasta blancuzca, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno, con cocción oxidante. Presenta una decoración de «cuerda seca» parcial bicroma: melado verdoso y verde oscuro, enmarcados por pintura negra de manganeso.

23. N.º de inventario: CM-81/Silo 2/1/7 (fig. 6, B).

Fragmento de borde de atafior. Pasta rojiza, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno, y cocida con un fuego oxidante. Posee un vedrio verdoso al exterior, y amarillo al interior.

24. N.º de inventario: CM-81/05/Silo 2/1/5 (fig. 6, D).

Fragmento de borde de atafior exvasado y terminado en un labio redondo. Pasta grisácea, con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida con un fuego oxidante. Presenta un vedrio verde oliva de muy buena calidad que en el interior va cubriendo una pintura de manganeso a ráfagas, Ø 25 cm.

25. N.º de inventario: CM-71/04/2/499 (fig. 5, E).

Fragmento de la parte superior del cuerpo de una posible jarra. Pasta pajiza, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y con cocción oxidante. Presenta un vedrio melado amarillento en el interior, y decoración en verde y manganeso al exterior, con un tema de flores de loto dispuestas horizontalmente.

26. N.º de inventario: CM-81/05/1/177 (fig. 5, C).

Fragmento de una base con anillo de solero perteneciente a un atafior. Pasta roja, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y realizada con un fuego oxidante. Tiene un vedrio verdoso claro al exterior, y una decoración en verde y manganeso al interior, formando el tema del «cordón de la eternidad». Ø fondo: 9 cm.

27. N.º de inventario: CM-81/04/15/649 (fig. 5, D).

Fragmento de jarra formada por la parte baja de



Fig. 8.—Piezas del grupo 2 pintadas totalmente en rojo al exterior. De izquierda a derecha, olla con excavadura, CM-81/04/20/879; tapadera, CM-81/04/8/898; olla, CM-81/04/14/627; turrón, CM-81/05/3/180.

un cuello y la superior de un cuerpo. Pasta rosada, con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica. A torno y cocida con un fuego oxidante. Presenta al exterior una decoración triangular en verde y manganeso, y al interior un vedrío melado.

28. N.º de inventario: CM-81/04/14/593 (fig. 6, C).

Fragmento de borde de atafor. Pasta rosada, con pequeñas intrusiones micáceas. A torno y con cocción oxidante. Presenta por toda su superficie un engobe blancuzco; y al exterior, una pintura de manganeso formando goterones.

29. N.º de inventario: CM-82/Silo 2/9/93 (figs. 6, E; 7 y 15).

Fragmento de pequeño recipiente tallado en esteatita con forma de plato. Presenta una base plana y un galbo corto, exvasado y recto. El labio es también recto, muy amplio y algo caído. Su interior presentaba una pintura roja de la que quedan algunos restos. El labio va pintado en negro y recorrido por una inscripción cúfica en blanco, enmarcada por dos líneas rojas paralelas a las que cortan pequeños trazos blancos.

Ø borde: 17 cm.
Ø fondo: 17,5 cm.

3. ESTUDIO

Atendiendo a la correlación de diversas variables

o «atributos» (clase y tamaño de las intrusiones, cocción, color de la pasta, forma cerámica, acabado y decoración), así como a su presencia o ausencia, se han podido distinguir cuatro grupos o «familias» cerámicas dentro del conjunto de piezas islámicas encontradas hasta este momento.

Para su estudio estos grupos se han ordenado siguiendo un criterio de menor a mayor grado de presencia de «atributos», sin tener en cuenta la cronología. Es decir, de más simples a más complejos.

Aún sujetos a algunas variaciones derivadas de un estudio más detallado y sistemático, objeto de una futura memoria de excavación, dichos grupos son los siguientes:

Grupo 1.º (fig. 13): Presenta unas intrusiones muy pequeñas de cuarzo y mica, pasta de un color blanquizco o amarillento, con muy poco peso, sin ninguna decoración, y con formas cerradas exclusivamente. Las formas más comunes son las ollitas, cántaros, tapaderas, tazas (fig. 4, D), etc.

En él, la forma más peculiar, y que nos permite apuntar algunas observaciones cronológicas, es la que en otro lugar hemos denominado «ollita» del tipo B (Retuerce, 1982), y que posteriormente veremos (fig. 4, E).

Dentro de esta familia se ha incluido una pieza que denominamos «policandelón», derivado del «kernos» griego, por poseer las mismas características generales del grupo, a pesar de tener una utilidad no culinaria, ligada al alumbrado de la casa desde una posición elevada, cercana al techo, de donde se colgaría (fig. 6, A). Existe un único paralelo peninsular

en cerámica (Museo Municipal de Valencia), con un mayor diámetro, fragmentado, y posiblemente con ocho piqueras alrededor de una corona circular hueca por donde circularía el aceite; y alguno más lujoso de origen oriental y de cronología más avanzada: se trata de una pieza con seis piqueras, con vedrio azul turquesa y decoración a molde con tema de leones, de procedencia siria (período ayyubí, siglos XII-XIII) (Atil, 1973).

Grupo 2.º (figs. 8 y 14): Las piezas presentan grandes intrusiones de cuarzo y mica; poseen una cocción oxidante, y un color pardo en su pasta. Como característica esencial y general, aunque en algunas piezas casi ha desaparecido por estar destinadas a un uso culinario, llevan, o bien una decoración a base de pintura formando goterones rojos agrupados de tres en tres: tema del nombre de «Allah» (Santos, 1948, p. 105), o una pintura igualmente roja que cubre toda la superficie exterior y el borde interno.

La casi totalidad de las piezas corresponden a formas cerradas: ollas, tapaderas, tarros, etc.; aunque no faltan fragmentos pertenecientes a cántaros, jarrros, candiles, e incluso ataífores o cazuelas, igualmente decorados en rojo al interior (fig. 1, B). Todas poseen un fondo convexo bastante marcado. Algunas ollas presentan en su interior un baño de vedrio melado.

Es de destacar la gran variedad de tipos existentes dentro de la forma olla. De entre ellos presentamos algunos (figs. 2, D, E; 3, A, B, D), y a los que corresponderían varios tipos de tapaderas; destaca la que tiene forma de campana (fig. 2, C). También se presenta un pequeño tarro de sabor fuertemente arcaizante (fig. 3, C), destacando del resto del grupo por su poco cuidada factura, que ya es de por sí de regular calidad.

Dicho grupo cerámico, que muy bien podría corresponder a un período cronológico primitivo, se encuentra en Calatalifa, sin ser mayoría, muy bien representado. Sobre todo si se compara con lo encontrado en el resto de los enclaves, también de la región toledana, donde casi siempre sólo aparecen las ollas con escotadura: Alcalá la Vieja —aquí también han aparecido ataífores decorados (Zozaya, 1983, fig. 25, B)—, Vascos (Izquierdo, 1979, 1983) —existen ejemplos de tapadera (Izquierdo, 1983, fig. 23-20)—, Cervera (Retuerce, 1982), Madrid (Caballero, Larren, Retuerce, Turina, p. 139), La Marañosa (Barril, 1982, fig. 6-10), Melque (Caballero, 1980), Ribas, Paracuellos del Jarama, Medinaceli, Gormaz, Toledo y Calatrava la Vieja.

Precisamente este tipo de ollas con escotadura plantea algunos problemas cronológicos y culturales, ya que se adopta la misma solución —borde con escotadura para alojar una tapadera de forma de campana— que otras ollas posteriores cristianas, de los siglos XIV y XV.

Grupo 3.º (fig. 13): Las piezas presentan unas intrusiones de poco tamaño de cuarzo y mica; con pasta roja, rosada o pajiza; suelen llevar engobes sobre los que se decora a base de goterones negros o rojos formando el tema del nombre de «Allah». Las tor-

mas son siempre cerradas: ollitas, cántaros, cantimploras, tapaderas, etc. Sólo en un caso (fig. 6, C) existen dichas características aplicadas a una forma abierta: se trata de un fragmento de ataífor con decoración exterior pintada, sin vidriar.

A diferencia de lo que ocurre en otros lugares de la Frontera toledana, este grupo o familia cerámica no se encuentra en Calatalifa demasiado representado. Si observamos la forma más abundante del grupo, junto con los cántaros, como es la que en otro lugar hemos denominado «ollita» del tipo A (Retuerce, 1982), vemos que sigue una evolución y distribución paralela a la del grupo al que pertenece (fig. 4, A). Más adelante tendremos ocasión de observar y analizar dicha distribución, en relación con las piezas del grupo 1.º.

Grupo 4.º (figs. 9 a 12 y 17): Cerámica con presencia de vedrio. Es el grupo menos homogéneo, pues existen múltiples diferencias entre las distintas piezas, posiblemente por tener un carácter más o menos lujoso y diferente cronología.

Por lo general presentan unas intrusiones de muy poco tamaño, de cuarzo y mica, cocción oxidante y un color de la pasta entre rojo y pajizo. Las diferencias entre unas y otras piezas varían en el color y posición de los vedrios, así como en los sistemas y temas decorativos. El vedrio siempre se encuentra por ambas superficies. Puede ser monocromo o combinado con alguna decoración en otro color, dentro de una misma superficie, o inclusive, de distinto color en cada una de ellas. El color de vedrio más frecuente es el melado en sus distintos matices, desde el más oscuro (figs. 1, A; 4, B, H), al más amarillento (fig. 5, A). Le siguen el blanco (figs. 2, B; 5, C, D, E) y el verde (figs. 5, A; 4, B; 6, D), también en varios matices. Hay que destacar que las piezas que presentan un vedrio verde o verdoso poseen un color de pasta gris o grisáceo, debido posiblemente a su forma de cocción en la que dicho vedrio, por sus características, impermeabiliza más la pieza haciendo que se produzca un efecto reductor en la cocción, transformando una original pasta roja o pajiza en gris o grisácea.

Un color de vedrio que ocupa totalmente la pieza, y del que hasta el momento se ha desconocido no sólo su existencia sino también su distribución por Andalucía, aunque parece girar en torno a la región toledana, es el negro, más o menos oscuro, o con una cercanía al marrón (fig. 2, A). Aún siendo una minoría dentro del conjunto de piezas vidriadas, este tipo de cubierta merece ser destacada. Los restantes y escasísimos ejemplares se encuentran en: Vascos (Izquierdo, 1979, p. 344; 1983, p. 368), Alcalá la Vieja (Pavón, 1982, p. 187), Toledo (Aguado, 1983, pp. 34-35, lám. XIb), Melque (Caballero, 1980, figs. 25, 155), Talavera de la Reina y Calatrava la Vieja. Igualmente existe un vedrio amarillo, aunque escaso (fig. 6, B).

Pasando ya a las diferentes decoraciones que se dan en las piezas con vedrio, destacan, por su frecuencia, las decoradas con pinturas de manganeso bajo una cubierta de vedrio melado o verde. Los diseños parecen ser muy variados: flores de loto (fig.



Fig. 9.—En la parte superior, fragmentos de 'cuerda seca' total CM-81/04/17/901-902; en la inferior, fragmento decorado con 'cuerda seca' parcial bicroma, CM-81/04/17/900.



Fig. 10.—A la izquierda, fragmento decorado con incisiones y vidriado en verde, CM-82/11/9/436. A la derecha, Fragmento vidriado en melado con decoración aplicada, CM-81/04/11/533.

1, A), motivos zoomorfos, epigráficos, a ráfagas (fig. 6, D), etc.

Igualmente muy frecuentes son las piezas decoradas en «verde y manganeso» o «verde y morado». Los temas decorativos son también sumamente variados y simbólicos: flores de loto (fig. 5, E), cordón de la eternidad (fig. 5, C), triángulos (fig. 5, D), etc. Este tipo de decoración, también conocida como «Loza de Elvira», parece ser la más abundante y extendida por todo al-Andalus durante la época califal. Por ello creemos que las piezas que presentan dicha decoración no pueden ser consideradas como excepcionales ni lujosas dentro de la cerámica andalusí; son sólo las mejores dentro de un variado ajuar doméstico que, por otro lado, parece ser bastante frecuente en todos los poblados andalusíes.

Con una frecuencia mucho menor, por ser piezas de mayor lujo, se encuentran, aunque muy fragmentadas, las decoradas con «cuerda seca» total. Dicha decoración se presenta siempre en formas abiertas, como atafores y jofainas, y en su superficie interna. La combinación de colores más frecuente es la formada por el melado, blanco y negro (fig. 4, H), siguiéndole a mayor distancia la del melado, verde claro y blanco (fig. 2, B).

Con una mayor variación en el color de las pastas, desde el rojizo, al más frecuente blancuzco, se encuentran las piezas decoradas a base de «cuerda seca» parcial. Se presenta casi siempre al exterior de piezas con forma cerrada: jarritas, etc. La pintura que enmarca el vidrio es comúnmente negra de manganeso, con algunos ejemplos en rojo vinoso (fig. 4, G). El vidrio siempre es monocromo, en verde claro, aunque existe algún ejemplo de muy buena calidad de vidrio bicromo, melado y verde oscuro, enmarcado por pintura negra (fig. 4, F).

En vidrio monocromo, siempre verde oscuro, se encuentran las escasas piezas estampilladas con motivos cruciformes y vegetales.

Otras decoraciones desarrolladas en piezas con vidrio monocromo y que por ahora se presentan en unos únicos ejemplares, son la aplicada, la incisa y la realizada a molde.

La decoración aplicada, formando una especie de cordoncillos punteados, en un fragmento de cuerpo melado (fig. 4, B), parece que constituye uno de los escasos ejemplos de esta técnica decorativa, hasta ahora desconocida en la cerámica andalusí, y que parece tener unos antecedentes orientales y mesopotámicos. Los únicos paralelos peninsulares proceden de Alcalá la Vieja, Calatrava la Vieja y Algezares—Llano del Olivar— (Murcia). Los precedentes orientales parecen derivar de la cerámica sasánida; encontrándose en Susa (1/2 siglo VII-siglo IX), con y sin vidrio (Rosen-Ayalon, 1974, p. 159, fig. 121).

Por el contrario, sí que son conocidas las piezas con vidrio desarrollando una decoración a base de incisiones muy variadas. Los ejemplares conocidos—no más de quince—, y no estudiados convenientemente, parecen estar imitando piezas de metal. Los encontrados en Calatalifa son muy pequeños, aunque de muy buena calidad y estado de conservación; uno de ellos (fig. 4, C) parece seguir un diseño parecido al de alguna pieza encontrada en Medina Elvira. El lote más numeroso procede precisamente de este lugar (Gómez Moreno, 1888; Gómez-Moreno, 1951, p. 311, fig. 376, C); el resto son piezas o fragmentos aislados, aparecidos en Gormaz, Cervera (Pavón, 1976, fig. 3), Murcia, Córdoba, Badajoz, Melque (Caballero, 1980, figs. 27-181) y Calatrava la Vieja. Su cronología es desde luego anterior a la destrucción de Medina Elvira, en 1010. Igualmente, estas piezas parecen tener unos precedentes mesopotámicos (Rosen-Ayalon, 1974, pp. 47-48 y 154; Lane, 1937 p. 38) a través, quizás, de piezas sirias importadas, como la encontrada en las Mesas de Villaverde (Zozaya, 1981).

También, sin paralelos conocidos peninsulares, se encuentra el pequeño ejemplar correspondiente a la parte supero-posterior de un candelero (fig. 5, B). De cuerpo rectangular, se encuentra vidriado totalmente con un verde oscuro muy bien conservado. Está realizado a molde, formando un motivo vegetal. Es el único ejemplar que se aparta del esquema común de candelero con recipiente o cuerpo redondo; a la vez, su decoración a molde es única dentro de la forma



Fig. 11.—Fragmento de la parte posterior de un candil realizado a molde y vidriado en verde, CM-81/04/15/661.

candil. Su paralelo más próximo, aunque también allí este tipo es una excepción rarísima dentro del conjunto de candiles, se encuentra en la Qal'a de los Banû Hammád (Golvin, 1965, p. 202, lám. LXVII-6).

Las formas cerámicas, si se exceptúan algunos atafiores, tienen un carácter de piezas de lujo. Van desde el mencionado atafior (figs. 1, A; 2, A, B; 6, B; 4, H, 5, C), hasta el candil (fig. 5, B), pasando por jofainas, jarritas (fig. 4, C, F), botellas y jarras (figs. 5, A, D, E).

Destaca, como forma que se ha podido reconstruir casi totalmente, por su buen estado de conservación, y por ser pieza única, la correspondiente a una jarra de forma piriforme vidriada en verde (fig. 5, A).

Sin ningún paralelo exacto existen ejemplares que se acercan a nuestra pieza: de bronce, con una forma casi idéntica pero con un asa de distinto desarrollo y pie alto (siglo X, Irán) (Fehervari, 1977, pieza n.º 6, p. 35, lám. 2d); de oro, decorada en su totalidad, con pie anular pero con un asa naciente en la boca (siglo X, Irán) (Scerrato, 1966, p. 18, fig. 5). De cronología posterior, aún siguiendo el mismo modelo, son la pieza mesopotámica de plata (mediados del siglo XIII) del Museo Nazionale del Bargello, Florencia (Scerrato, 1966, p. 97, fig. 42) y el vidrio mame-luco decorado en azul y rojo (primer tercio del siglo XIV) (Charleston, 1980, pp. 80-81). Una pieza cerámica parecida, aunque bastante más pequeña, es la redoma encontrada en los vertederos toledanos (Aguado, 1983, lám. IIIa).

4. CRONOLOGÍA

Después de describir los cuatro grupos cerámicos encontrados en Calatalifa, pasamos a dar algunas hipótesis sobre su cronología. Todos ellos, si exceptuamos el cuarto de cerámica vidriada, parecen corresponderse con unas distintas fases de ocupación del lugar, dentro del mismo período cultural islámico, anterior a la conquista cristiana de la zona en torno a 1085.

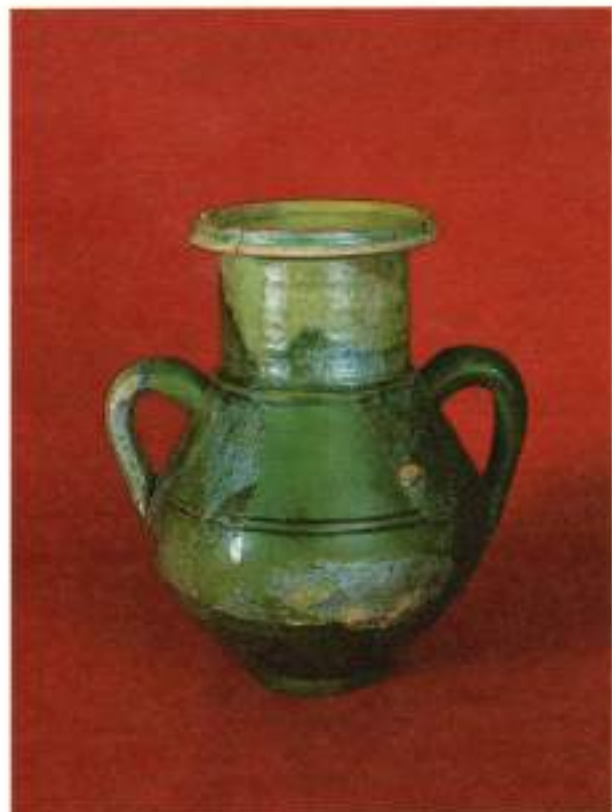


Fig. 12.—Jarra con vidrio verde, CM-82/11/28/594.

El hecho de que la presencia de decoración sea exclusiva de determinadas formas cerámicas, en relación con unos determinados tipos; a la vez que su ausencia lo sea de otras, hace pensar que se está ante tres períodos cronológicos. Los dos primeros, de absoluto predominio de una decoración pintada formando goterones, aunque con distintos colores —rojos en el primero y negros en el segundo— y diferentes formas y tipos. El tercero, por contra, tendría un relativo predominio de la ausencia de decoración —su existencia se relegará a las piezas con vidrio—. Los límites, con un período más o menos largo de transición, y siempre sujetos a variaciones locales, tribales, económicas, de gusto estético, etc., en la zona toledana, parece que están alrededor de mediados del siglo X.

Así, volviendo a considerar la forma «ollita» (fig. 4, A, E; y fig. 13), clave de estas observaciones, vemos que parece ser, sobre todo la del grupo 3 (fig. 4, E)—tipo A—, una variedad local, más o menos extendida geográficamente, de un tipo con aspecto más vertical que aparece por todo al-Andalus: Mallorca (Roselló, 1978), Niebla (Pavón, 1980), Valencia (Bazzana, 1983), Málaga, Córdoba, etc., por citar sólo poblaciones bastante alejadas entre sí. Incluso fuera de la Península Ibérica se han encontrado algunas piezas dentro de barcos andalusíes naufragados entre Cannes y Marsella (Vindry, 1980).

Con unos claros precedentes visigóticos (Zozaya, 1980, p. 267) el tipo irá evolucionando en al-Anda-



Fig. 13.—Ollitas representativas de los grupos cerámicos 1 y 3. A la izquierda la ollita carenada —tipo B— del grupo 1, CM/81/Sño 2/133. A la derecha la ollita pintada —tipo A— del grupo 3, CM/80/02/81366.

lus a lo largo del tiempo, cambiando incluso su funcionalidad doméstica en la cocina y confundándose con la «jarrita».

Con las mismas características del tipo A sólo encontramos ejemplares paralelos en la región toledana y, más en concreto, en torno a Qal'at 'Abd-al-Salam (Alcalá la Vieja) (Zozaya, 1983), Madrid —en la excavación codirigida por nosotros en la plaza de los Carros, en noviembre-diciembre de 1983—, Ribas de Jarama, Paracuellos del Jarama, Talamanca del Jarama, Cervera, etc.; o lo que es lo mismo, la comarca del Henares-Jarama. Están ligadas a una decoración pintada en negro y, a veces, roja —debido posiblemente a un menor o mayor predominio de minerales de hierro—, a base de goterones. Según nos apartamos de dicha comarca parece que el tipo A de «ollita» va siendo cada vez más escaso, a la vez que la decoración pintada —caso de Calatalifa—, hasta desaparecer casi por completo: Vascos —los fragmentos pintados son una minoría dentro del total cerámico: sólo diez fragmentos en las campañas de 1979-1980 (Izquierdo, 1983, p. 367)—, Melque —aquí la escasez es todavía mucho mayor: sólo dos fragmentos diminutos entre la gran cantidad de fragmentos encontrados durante las excavaciones arqueológicas (Caballero, 1980, figs. 42-101, 54-240)—, etc.

Por el contrario las piezas del grupo 1 (fig. 4, A) —tipo B— de «ollita», se encuentran en Valencia, Andalucía y la región toledana, donde parece que el tipo va desapareciendo según se remonta el curso del Henares: es extraño que mientras en Cervera —confluencia Henares-Jarama— el tipo es muy abundan-

te, pocos kilómetros más arriba, en Alcalá la Vieja, no se encuentre (Pavón, 1982; Zozaya, 1983).

A falta de más estudios arqueológicos que hubieran podido ayudar mejor a precisar la cronología de la forma ollita y sus tipos, sólo se pueden dar unos periodos demasiado amplios en el tiempo, y basados únicamente en la comparación de las formas cerámicas y los lugares en que aparecen. Así, y en espera de que dichos estudios y excavaciones arqueológicas en la Frontera Media toledana permitan confirmar o no la datación, creo que se puede dar una mayor antigüedad al tipo A con respecto al tipo B, o lo que es lo mismo al grupo 3 con respecto al 1, establecidos para la cerámica de Calatalifa.

Las piezas de este último grupo 1 —tipo B— se encuentran en Melque sin estar ligadas a las del grupo 3 —tipo A—. Sabiendo que dicho lugar se ocupa y se transforma de monasterio cristiano en pequeña fortaleza islámica en tiempos de 'Abd al-Rahmān III (años 930-932) (Caballero, 1980, p. 750), se tiene una fecha alrededor de la cual ya no conviven juntos ambos tipos cerámicos, por lo que el paso en el uso del tipo A —grupo cerámico 3— al tipo B —grupo cerámico 1— es anterior a dicha reocupación del lugar. Ello permite suponer la existencia de un periodo más o menos corto de convivencia de ambos tipos de «ollita», representantes de los grupos cerámicos 3 y 1, que podríamos remontar hacia el 939, fecha en la que se cita por primera vez Calatalifa (Ibn Hayyan, p. 324), en donde el tipo A —grupo cerámico 3— todavía está representado, aunque en mucha menor proporción que el tipo B —grupo cerámico 1—.

En resumen: creemos que el tipo A —grupo cerá-



Fig. 14.—Piezas del grupo 2 pintadas en rojo formando goterones. De izquierda a derecha, olla de cuatro asas, CM-82/Silo 2/12/137; olla con escotadura, CM-81/Silo 2/34.

mico 3— sería anterior al siglo X, teniendo una prolongación hasta mediados de éste. El B, y por consiguiente, el grupo cerámico 1, nacería en el primer tercio del siglo X prolongándose hasta fines del siglo XI; siglo que iría viendo cómo Calatalifa se va despoblando, como otros muchos lugares de la región toledana, poco antes de la llegada cristiana hacia 1083-85, debido posiblemente a las luchas internas por el poder en la Taifa de Toledo, etc. (González, 1975, I, p. 69-79).

Anterior a la cerámica del grupo 3 sería la del grupo 2. Aunque Calatalifa aparece citada por primera vez en el año 939 (327 H.), al pasar 'Abd al-Rahmān III en su camino hacia Simancas, lo más probable es que se fundara anteriormente. Quizás durante el siglo IX, defendiendo una de las vías de penetración hacia tierras castellanas. Es a este periodo al que asignamos este grupo cerámico. Ello no obsta para que alguna de las piezas cerámicas que lo constituyen pervivieran en el uso doméstico de las poblaciones de la Marca Media, durante un tiempo más o menos prolongado y en un mayor o menor número de lugares, conviviendo con nuevas corrientes y tipos cerámicos.

Posteriormente, y como consecuencia del camino de política defensiva con respecto a los territorios cristianos (Chalmers, 1980, p. 184), 'Abd al-Rahmān III manda que lleguen nuevos pobladores, y reforzar, más que construir, las defensas de Qal'at Jalifa (Calatalifa) que al cabo de un mes quedan concluidas, fines de julio del 940 (Ibn Hayyan, p. 343).

Volviendo a tener presente el lugar de Melque, vemos que la cerámica de este grupo 2 aparece con gran abundancia. Pensamos que este grupo cerámico de pasta parda, formas arcaicas, grandes intrusiones de cuarzo y presencia constante de pintura roja, con o sin tema decorativo —al carácter mágico de este color habría que unir la herencia o imitación del color de la sigillata romana—, sería el utilizado por los monjes mozárabes, que habitaban el edificio visigodo, durante los siglos VIII y IX.

La ausencia de la cerámica del grupo 3 en Melque se debe, quizás, y sin olvidar que pudo haber existi-



Fig. 15.—Fragmento de recipientes de esteatita pintado y con inscripción cúfica, CM-82/Silo 2/993.

do un mayor o menor grado de difusión comarcal, a que era la cerámica que los monjes estaban utilizando en el momento de abandonar el monasterio (años 930-932). Al producirse la reutilización de Melque como castillo o pequeño enclave militar califal (Caballero, 1980, p. 738) los monjes llevarían consigo sus pertenencias, entre ellas su ajuar cerámico. La presencia, por contra, de cerámica de los otros grupos —2 y 1— se debe, precisamente, a que sus desechos se reutilizaban como rellenos de suelos, silos, etc., contemporánea o posteriormente a su uso; en cambio, no está presente la del grupo 3 porque sencillamente desapareció al irse sus usuarios, no dando tiempo a que pudiera ser utilizada como objeto de relleno —basura— de oquedades, con fines constructivos o higiénicos.

Las piezas del grupo 4, con vedrío, son mucho más difíciles de encuadrar. Prescindiendo de las piezas excepcionales, importadas, y decoradas mediante aplicaciones, molde, con incisiones, etc., todas las demás: en «verde y morado», pintadas bajo cubierta vítrea, impresas, de «cuerda seca» total o parcial, etc., son muy abundantes, en mayor o menor medida, por todos los enclaves islámicos de la Marca toledana. Todas, y a falta de un estudio más detallado del conjunto de Calatalifa, han de ser encuadradas entre mediados del siglo X y finales del XI, tomando un período amplio de tiempo. Sin embargo, es evidente que todas ellas no convivieron a la vez. Posiblemente, las más generalizadas —pintadas bajo cubierta de vedrío, «verde-manganeso», etc.—, se usaron antes; al mismo tiempo que se comenzaba a recubrir el interior de ollas del grupo 2 de vedrío melado o verdoso. Las piezas menos generalizadas y más lujosas llegarían a Calatalifa y a la Marca toledana a fines del siglo X, importadas o como técnica de fabricación, también importada, de uso local —más o menos extendida posteriormente por la región—.

Complementando el hecho de la importación cerámica de lujo al lugar de Calatalifa hay que resaltar la pieza de esteatita pintada en rojo y negro, con inscripción cúfica en blanco (fig. 6, E). Recuerda muy cercanamente a una pieza aparecida en los vertede-

	 Grupo 1	 Grupo 2	 Grupo 3	 Grupo 4
SIGLO VIII				
SIGLO IX				
SIGLO X				
SIGLO XI				

Fig. 16.

ros toledanos (Aguado, 1983, lám. 2). Ambas, la toledana de cerámica y la de Calatalifa de esteatita, recuerdan a su vez la pieza fatimí encontrada en Medina del Campo, hoy en el Museo Arqueológico Nacional (Melida, 1926, p. 12, lám. VIII-9; Gómez-Moreno, 1951, p. 311, fig. 376, C).

Resumiendo: creemos que ya se puede ir dando una cronología —sujeta, por supuesto, a cualquier revisión— de la cerámica islámica de la Marca Media toledana; teniendo en cuenta siempre las diferencias, ya apuntadas, que probablemente existen entre las diferentes comarcas de esta amplia región por diversos y variados motivos: tribales, económicos, estéticos, etc., así como los períodos, más o menos prolongados de transición o coexistencia de los distintos grupos cerámicos (fig. 16):

1.) *Grupo n.º 2* (figs. 8 y 14): Grandes intrusiones de cuarzo y mica; cocción oxidante a poca temperatura; pastas pardas o grises; diversidad de formas, con mayor abundancia de las cerradas; presencia de pintura roja cubriendo las piezas por su exterior —formas cerradas— o interior —formas abiertas—, dando, a veces, un ligero bruñido que anuncia la necesidad del futuro vidrio; presencia muy frecuentemente de decoración en rojo con el tema del nombre de «Allah» estilizado.

Datación: Enlaza o convive con la cerámica visigótica durante el siglo VIII. Tomará de ella muchos elementos formales, que unidos a los aportes traídos del norte de África, formales y decorativos —recuperación del uso del color rojo, imitando a la cerá-

mica sigillata perdida en la Península pero vigente en Alejandría en el momento de la conquista árabe?—, alcanzará su apogeo durante el siglo IX. Tendrá una prolongación en el siglo X, en el que adopta el cubrimiento vítreo interior recién llegado a la Península, con el fin de proteger mejor el contenido.

2.) *Grupo n.º 3* (fig. 13): Pequeñas y medianas intrusiones de cuarzo y mica; cocción oxidante a buena temperatura; pastas rojizas o pajizas; exclusivamente, de formas cerradas —pervivencia de las formas abiertas del anterior grupo n.º 2, en una primera época; y su sustitución por las piezas con vidrio del grupo n.º 4, ya en el siglo X?—; pervivencia del motivo decorativo de la estilización del nombre de «Allah» con un mayor grado de desarrollo y libertad al que existe en las piezas del anterior grupo n.º 2; color negro de la decoración, en lugar del rojo.

Datación: Nacimiento durante el siglo IX, perviviendo hasta casi mediados del siglo siguiente.

3.) *Grupo n.º 1* (fig. 13): Pequeñas intrusiones de cuarzo y mica; cocción oxidante a alta temperatura; pasta amarillenta o blanquecina; poco peso; ausencia total de decoración; exclusividad de las formas cerradas —uso del vidrio (Grupo 4.) para las formas abiertas—.

Datación: Nacimiento a mediados del siglo X, perdurando hasta finales del siglo XI.

4.) *Grupo n.º 4* (figs. 9 a 12; 17): Cerámica con vidrio y variados colores, comúnmente decorada de muy distintas formas: pintura de manganeso bajo cubierta de vidrio; «verde y manganeso»; «cuerda



Fig. 17.—Ataífor con pintura de manganeso bajo cubierta de vedrío melado, formando motivos vegetales, CM-89/02/8/1126.

da; incisa; etc. Importadas, o realizadas en las propias localidades o en centros productores más o menos importantes de la propia región: Toledo, Alcalá la Vieja, Talavera de la Reina, etc., las piezas menos corrientes.

Datación: Nacimiento a principios del siglo X, perdurando durante todo el siglo XI.

5. EL POBLADO ISLAMICO DE CALATALIFA

Para finalizar, creemos que se pueden obtener unos primeros resultados del análisis de la cerámica encontrada en Calatalifa, indicativos del tipo de poblamiento allí existente. Resultados, que aunque poco elaborados, parecen coincidir en bastantes aspectos con los obtenidos en otros poblados del entorno. Para Calatalifa, en concreto, se ha podido constatar la existencia de un asentamiento islámico fundado antes del siglo X, de carácter eminentemente militar para vigilar un camino que a través del río Guadarrama enlazaba Toledo con los territorios del otro lado de la Sierra (fig. 18), y un segundo, que paralelo a dicha línea montañosa, comunicaba Talavera con el valle del Ebro a través de Maqueda, Santa

Olalla, Madrid, Alcalá la Vieja, Guadalajara, Medinaceli, etc.

El enclave, sin embargo, por su extensión y hallazgos es algo más que un simple lugar de vigía o castillo (fig. 19). La población, con un carácter militar, tendrá también otros recursos y ocupaciones, además de los proporcionados por las algaras en territorio cristiano.

Existirá una agricultura eminentemente hortícola —abundancia de arcaduces de noria—, junto con una ganadería —fundamentalmente ovina y de caprinos—, y una pesca en el vecino río Guadarrama. Es decir, existe un autoabastecimiento alimenticio que se refleja en la cerámica encontrada; e incluso industrial, con telares —existencia de pesas de telar—, herrerías —restos de gran cantidad de escoria—, y alfares —existencia de desechos de horno y escoria con restos de vedrío—.

Los recursos serían incluso tan abundantes, que en determinados momentos permitirían a sus habitantes obtener piezas de importación bastante ricas. Esta situación, sin embargo, no creemos que sea en absoluto exclusiva de Calatalifa. Probablemente, en los restantes enclaves de la zona suceda lo mismo; y, en cuanto se excaven y estudien, aparecerán, sin duda, esos objetos que hasta ahora se habían considerado exclusivos de ciudades palatinas o importantes de al-Andalus.

Como contraste en el que se ve muy bien cómo un determinado lugar decae e incluso desaparece en cuanto las condiciones por las que fue creado cambian, se ha de hacer referencia al momento de dominio cristiano de la zona, a finales del siglo XI. Y decimos dominio y zona, en vez de ocupación y Calatalifa, porque creemos que, aún poseyendo un territorio probablemente despoblado con anterioridad, la población cristiana en esos momentos es mínima.

En Calatalifa el antiguo poblado islámico sí que es ocupado y tiene un uso, pero como necrópolis cristiana. La escasísima población cristiana, de muy pocas familias con cultura y economía fundamentalmente ganadera, a los pocos años irá abandonando el lugar según muestran las fuentes escritas y los escasísimos restos de cerámica encontrados, buscando tierras más favorables, ricas y de más fácil acceso, con toda probabilidad, al otro lado del río Guadarrama, en el hoy despoblado de Sacedón (Villaviciosa de Odón).

En la actualidad el lugar es conocido como «La cueva de la Mora» por la población de Villaviciosa de Odón; ello es debido a la creencia de que el hueco de uno de los aljibes existentes conducía, tras algunos kilómetros de recorrido, al actual castillo de Villaviciosa de Odón. En realidad, los más viejos naturales del lugar conocen este sitio como «Calatalías», «Calatalifa» o «Carratalías». El hecho, unido a los pronto hallazgos islámicos, hizo que pensáramos que estábamos ante la buscada y no encontrada población de Calatalifa, cuyo nombre, a través del tiempo dio el actual. No es, sin embargo, el único topónimo islámico de la zona: el vado de Alparrache —Alfarache—, «en el camino más corto para ir a Mostoles (desde Navalcarnero)» (Relaciones de Felipe II. Prov. de Madrid, Navalcarnero, p. 403), que



Fig. 18.—Vista del río Guadarrama desde Calatalifa. El camino de Toledo a la Sierra iría por donde en la actualidad existe un bosque de fresnos. En primer término, los restos de uno de los aljibes islámicos del poblado.



Fig. 19.—Vista de la parte externa de dos tramos de la muralla islámica de Calatalifa. Su excavación proporcionó gran parte de los hallazgos cerámicos.

traducido sería «bella vista» (González, 1975, II, p. 274).

Por otro lado la situación del lugar objeto de estudio, concuerda perfectamente con la descripción que Diego de Colmenares ofrece de Calatalifa en 1637, explicando la donación que Alfonso VII hace del *castellum cui est nomen Calatalif* al cabildo de Segovia:

... Ya sólo permanecen el nombre y ruinas en la ribera oriental del río Guadarrama, y más abajo, en la ribera occidental, la iglesia o ermita de Santa María de Batres, fábrica también de ladrillo, grande y fuerte, de nuestro obispo... (Colmenares, 1982, I, 249).

Como se puede ver nada hace suponer, como repetidamente se ha hecho, que Calatalifa esté cerca o junto a Santa María de Batres o el lugar de Batres, en el límite de la provincia de Toledo. Sólo se menciona que ésta está más abajo que la fortaleza; no se habla para nada de distancias, ni, por lo tanto, de «cercanías». A la postre Calatalifa dista de Santa María de Batres (Toledo) unos 16 km; y de Olmos, siguiente etapa en el camino hacia Toledo, unos cinco más —en total, alrededor de veintiuno o veintidós kilómetros; o una jornada de camino a pie con marcha normal—.

En definitiva: creemos que con el presente trabajo terminamos con la pequeña polémica sobre la situación de la ciudad «yerna» de Calatalifa, y se apuntan unas primeras hipótesis sobre la distribución, tipología y decoración de la cerámica islámica de la Marca Media toledana.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO VILLALBA, José: 1983. *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid.
- ATIL, Esin: 1973. *Freer Gallery of Art. Fiftieth anniversary exhibition III Ceramics of Islam*. Washington.
- BARRIL VICENTE, Magdalena: 1982. *Prospecciones de La Marañosa. San Martín de la Vega (Madrid)*. «Anales del Instituto de Estudios Madrileños», XIX, p. 581-603.
- BAZZANA, Andrés: 1983. *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (I)*. Catálogo. Valencia.
- CABALLERO ZOREDA, Luis: 1980. *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo)*. *Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 109.
- CABALLERO, L.; LARREN, H.; RETUERCE, M.; TURINA, A.: 1983. *Las murallas de Madrid*. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982). «Estudios de Prehistoria y arqueología madrileños», p. 9-184.
- COLMENARES, Diego de: 1982 (original, 1637): *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla*. Tomo I. Segovia.
- CHALMETA GENDRON, Pedro: 1980. *Después de Simancas-Alhambra. Año 328/938-940*. «Hispania», 144, p. 181-198.
- CHARLESTON, Robert J.: 1980. *Masterpieces of glass. A world history from The Corning Museum of Glass*. Nueva York.
- FEHERVARI, Geza: 1977. *Islamic metalwork of the eighth to the fifteenth century in The Keir Collection*. Londres.
- GOLVIN, Lucien: 1965. *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banu Hammud*. París.
- GOMEZ MORENO, Manuel: 1888. *Medina Elvira*. Granada.
- GOMEZ-MORENO, Manuel: 1951. *Arte árabe español hasta los almohades*. En *Ars Hispaniae*, vol. III. Madrid.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: 1975. *Repoblación de Castilla la Nueva*. 2 tomos. Madrid.
- IBN HAYYAN: 1981 (orig. primera mitad siglo XI): *Crónica del Califá 'Abdarrhman III an-Násir, entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Edic. de M.^a Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo: 1979. *Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo. Toledo)*. *Campañas 1975-1978*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», 7, p. 247-393.
- 1983. *Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo. Toledo)*. *Campañas 1979-1980*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», 16, pp. 289-380.
- LANE, Arthur: 1937. *Medieval finds at al-Mina in North Syria*. «Archaeologia», 87, p. 9-78.
- MELIDA, José Ramón: 1926. *Excavaciones en Ocilis. Medinaceli*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 82.
- PAVON MALDONADO, Basilio: 1976. *Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid)*. «Anales del Instituto de Estudios Madrileños», XII, p. 19-24.
- 1980. *Miscelánea de arte y arqueología hispanomusulmana*, I. «al-Qantara», I, p. 365-417.
- 1982. *Alcald de Henares medieval*. *Arte islámico y mudéjar*. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, Manuel: 1982. *Documentación arqueológica de un poblado medieval: Cervera (Mejorada del Campo —Madrid—)*. Memoria de Licenciatura (inédita).
- ROSSELLO BORDOY, Guillermo: 1978. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSEN-AYALON, Maryan: 1974. *La ville real de Suse IV. La poterie islamique*. París.
- SANTOS GENER, Samuel de los: 1948. *Cerámica pintada musulmana*. «Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales». Madrid.
- SCERRATO, Umberto: 1966. *Metalli islamici*. Milán.
- VINDRY, Georges: 1980. *Présentation de l'épave arabe de Batéguier (baie de Cannes, Provence Orientale)*. En *La céramique médiévale Méditerranée occidentale. X^e-XV^e siècles (Valbonne-1978)*. París, p. 221-226.
- VIÑAS, Carmelo; PAZ, Ramón: 1946. *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*. Provincia de Madrid. Madrid.
- ZOZAYA, Juan: 1980. *Aperçu général sur la céramique espagnole*. En *La céramique médiévale Méditerranée occidentale. X^e-XV^e siècles (Valbonne-1978)*. París, p. 265-296.
- 1983. *Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd-al-Salam (Alcald de Henares, Madrid)*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», 17, p. 411-529.
- 1981. *Importaciones cerámicas en al-Andalus*. II Coloquio internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental, Toledo, 1981. (En prensa.)